



INSTRUCTORES DE COMBATIENTES

En la Academia de Infantería de Toledo, 141 militares españoles imparten los módulos de formación básica, contra IED y de desminado a soldados ucranianos

TODOS son «voluntarios y muy profesionales». Así define el jefe de la Unidad de Formación de Combate, teniente coronel Jonás Sánchez Merino, a los 141 instructores que se encuentran en la Academia de Infantería de Toledo impartiendo formación básica, contra IED y de desminado a 251 soldados ucranianos dentro de la Operación de Asistencia Militar de la Unión Europea a Ucrania (EUMAM-UA). «Hemos intentado traer a gente lo más experimentada posible —añade— porque, además de tener los conocimientos hay que saber transmitirlos. Y eso se consigue con la autoconfianza que proporciona la experiencia».

Los instructores españoles que participan en esta misión dirigida desde Burgos por el *Toledo Training Coordination Centre* inculcan a sus alumnos ucranianos todo lo necesario para desenvolverse en el frente. «El 80 por 100 de los que llegaron al principio había estado en combate y mucha gente de mi unidad se preguntaba qué podían enseñarles. Pero esa duda se desvaneció en cuatro días porque, aunque los habían enviado a combatir, no tenían formación táctica. Eran militares de frontera que lo único que habían hecho eran patrullas, guardias y vigilancia».

Como había muchos voluntarios para ser instructores, se tuvo que hacer una selección. «En cada unidad, todos nos conocemos. Y yo no decido quien va o no, pero doy libertad al capitán jefe de la compañía para que seleccione a su mejor personal en cuanto a aptitud, disciplina, vocación de servicio y conocimientos técnicos y tácticos para desarrollar la función de instructores». Una vez elegidos, todos han pasado un período formativo de unas cinco semanas. «En ese tiempo —explica el jefe de la Unidad de Formación de Combate— hemos adaptado nuestro programa anual de preparación para encajar la instrucción específica de las tareas que teníamos que desarrollar aquí». Lo que más motiva a estos voluntarios es «sentirse útiles a la hora de instruir a personas que tienen que mejorar su formación militar para luchar por la libertad de su pueblo», puntualiza el teniente coronel.

La relación entre instructores y alumnos es muy estrecha. «Cuando vienen, los recogemos en el aeropuerto y los traemos a la Academia. Aquí les esperan todos los instructores, aunque vengan a las tres de la mañana. Queremos mostrar, desde

el primer momento, nuestro respeto a estas personas que han dejado allí a sus familias y que están viviendo una situación tan dramática», señala el teniente coronel Sánchez Merino.

Los instructores reconocen que su trabajo sería imposible sin la participación de intérpretes, porque el idioma es «un factor limitante». En Toledo, cuentan con 30, la mayoría mujeres que, poco a poco, van cogiendo experiencia y conociendo el vocabulario técnico. «Además, los instructores se hacen entender con gestos y les hemos dado un curso de vocabulario básico para que puedan decir cosas simples, como municionar, alto el fuego o poner el disparador en tiro a tiro», añade.

Los militares que están en Toledo son la segunda rotación de EUMAM-UA y está formada, fundamentalmente, por personal de la Brigada Aragón I, concretamente del Batallón de Infantería de Carros de Combate *Flandes* del Regimiento Pavía 4. La asistencia formativa a Ucrania depende de las necesidades del país y no solo se lleva a cabo en la Academia de Infantería de Toledo donde, además de los tres módulos que se están impartiendo ahora, se desarrolla de manera habitual el de asistencia sanitaria en combate y podría activarse el de tiradores de precisión. En conjunto, más de 400 militares ucranianos están recibiendo formación en unidades de todo el territorio. Al cierre de esta edición están activos los cursos de combate en zonas urbanizadas en Viator (Almería), de Geodesia, en Madrid y el de formación básica que desarrolla el Tercio de Armada en San Fernando (Cádiz). Como respuesta a las nuevas necesidades ucranianas, se va a ofrecer un curso de paracaidismo militar en túnel de viento, así como diferentes cursos específicos para las fuerzas de seguridad militares.

«No se sabe cuándo puede acabar esta misión. El compromiso inicial de la Unión Europea es de dos años —concluye el teniente coronel Sánchez Merino—; depende de cómo evolucione el conflicto. Pero todo nos hace pensar que va a durar». Hasta ahora, se ha formado en nuestro país a cerca de 2.000 ucranianos en diferentes capacidades. Las previsiones apuntan a que, finalmente, se llegará a unos 4.000 efectivos, lo que duplica la cantidad inicialmente ofrecida por España. Entre todos los países comprometidos en esta operación, se está llegando a los 80.000.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel



■ Subteniente Miguel Ángel Ibáñez Espinosa. RPEI nº 12

«HAY QUE IR POCO A POCO»

UN proyectil ha impactado en una casa. No tiene espoleta pero podría estar manipulado y hay que sacarlo de allí. El subteniente Ibáñez controla toda la operación que realiza el grupo de militares ucranianos del módulo contra IED. Antes de llegar al ejercicio, el grupo ha recibido clases teóricas. «Al principio discutimos mucho porque quieren saberlo todo desde el primer momento —asegura—. Luego, se dan cuenta de que hay que ir poco a poco, que no podemos darles un libro sin antes aprender las letras».

Desde que comenzaron los cursos «hemos hecho cambios según la evolución del conflicto y de la información que ellos mismos nos dan, que es muy valiosa». Han modificado, por ejemplo, los materiales con los que practican. «No sirve de nada enseñarles a trabajar con equipos que ellos no tienen, así que lo hacemos con cosas que pueden comprar en cualquier tienda, como cuerdas, mosquetones y poleas», asegura este subteniente que, con 30 años de experiencia como suboficial, ahora instruye al personal ucraniano para que cuando regresen a su país «puedan enseñar a más gente lo que nosotros les estamos enseñando a ellos».

■ Sargento Andreas Saileanu Larion. Regimiento de Ingenieros nº 1

«TODOS SABEN DE MINAS»

LEGA el aviso de que en una población arrasada por el conflicto hay amenaza de minas. «Como nunca sabemos dónde están exactamente tenemos que reconocer toda la zona, empezando por los exteriores hasta llegar a las casas y, en su caso, asegurar la amenaza», explica el sargento Larion, instructor del módulo de desminado. «No los enseñamos a desactivarlas; eso es un nivel superior, pero sí a eliminarlas de forma segura tirando la mina a distancia o destruyéndola con explosivos».

La presencia de minas en su país «se ha convertido en una de las principales preocupaciones» de los ucranianos. «Todos saben de minas, aunque en su vida nunca hayan estado cerca de ellas», añade. Cuando llegan a Toledo, los instructores les dan una formación teórica de los procedimientos que ellos utilizan y les planifican una serie de prácticas lo más realistas posibles en base a lo que se puedan encontrar cuando regresen a su país. «Al final, les hacemos un juicio crítico con las cosas que pueden mejorar o las que nosotros haríamos de otra manera», concluye este sargento de 26 años que asegura estar «muy bien» en su unidad, el Regimiento de Ingenieros nº 1.



«La presencia de minas es una de las principales preocupaciones de los ucranianos»



«Los ucranianos van a la guerra; dependen de mi instrucción para combatir bien y sobrevivir»

■ Sargento primero Daniel Villareal Villén.
Regimiento Acorazado Pavía 4

«INSTRUIR ES UNA RESPONSABILIDAD»

EN un pabellón de la Academia de Infantería, un grupo de ucranianos aprende a preparar un botiquín de emergencia mientras otro se familiariza con los fusiles. Junto a ellos, varios instructores del módulo de formación básica, entre los que se encuentra el sargento primero Villareal Villén. «Les enseñamos lo básico para acudir al combate. Tenemos para ello cinco semanas, un tiempo muy ajustado, pero Ucrania los necesita cuanto antes».

El sargento primero asegura que los instructores y los ucranianos tienen muy buena relación. «Pero debemos cuidarnos mentalmente, tener muy presente que cuando se marchan, se van al combate. Tenemos que poner límites y no olvidar por qué les estamos enseñando».

Este suboficial del Regimiento Pavía nº 4 ya tenía experiencia previa como instructor. «Estuve en el CEFOT nº 1, hace un año, y me encantó la enseñanza, pero esto es algo más. Los soldados españoles a los que formas van después a una unidad donde siguen aprendiendo. Los ucranianos van a la guerra; dependen de mi instrucción para combatir bien y sobrevivir. Es una responsabilidad tremenda».

■ Cabo Pablo Andía Zambrana.
Regimiento Acorazado Pavía 4

«INTENTAMOS DARLES LA MEJOR FORMACIÓN»

EN la Academia de Infantería de Toledo no todo son prácticas. Dentro del módulo de formación básica los ucranianos también asisten a clases teóricas de psicología o sobre drones, entre otras. Uno de sus instructores es el cabo Andía quien les acompaña durante toda la jornada, tanto en las aulas como en el campo de maniobras. «Todos los instructores hemos adquirido antes los conocimientos que les estamos transmitiendo —asegura— e intentamos darles la mejor formación para tener la seguridad de que cuando vuelvan a su país van a poder aplicar lo que han aprendido». Su relación es estrecha: «Intentamos infundirles ánimo para que no decaigan» porque, aunque vienen con ánimo de aprender, están preocupados por la situación en su país. Cuando el cabo Andía vio la oportunidad de participar en esta misión, no se lo pensó. «Es una operación completamente diferente, en territorio nacional, con personal ucraniano inmerso en un conflicto muy mediático». Además, le ha dado la oportunidad de conocer en profundidad las instalaciones de la Academia de Infantería, «donde quiero venir a corto o medio plazo para ser suboficial y seguir con mi carrera militar».

